¡ADELANTE!

• PERIÓDICO DE EDUCACIÓN LIBERTARIA.

ECO DE LA ACCIÓN INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA Y ANTIMILITARISTA

AÑO II — NÚM. 19 • Montevideo, Abril 1.° de 1910 • Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128

Tip. Americana de Vita Hnos. y Rapalini - Reconquista, 40.

Sumario

¡SALUD!

«¡Adelante!» vuelve de nuevo á la vida porque tenía que volver, porque es de una necesidad imprescindible su propaganda razonadora y porque, además, sus numerosos lectores y su canje periodístico internacional asi lo exijen.

Por otra parte «¡Adelante!», y esto lo decimos con nuestra franqueza característica, no podia de ninguna manera estar conforme con la propaganda del desaparecido diario «El Pueblo», excesivamente anodino en su forma y en su fondo.

Un saludo, pues, á la prensa anarquista de todo el mundo y un abrazo cordialísimo para los que, víctimas del actual desbarajuste social y económico, sufren en cárceles y presidios la falta de libertad á que fueron condenados por el noble afán de propagar las sublimes ideas de la Anarquía.

¡Salud á todos!

La revolución comunalista de 1871

EL 18 DE MARZO.

Al plebiscito rural, la Milicia nacional parisiense había contestado con la Federación; á las amenazas de los monárquicos con las manifestaciones de la Bastilla; al proyecto de descapitalización, al nombramiento de Aurelles contestó con la constitución definitiva de un Comité Central. Este fué elegido el 15 en asamblea general, donde se hallaban representados 215 batallones. Garibaldi fué aclamado general en jefe de la Milicia nacional, proclamándose después los nombres de los que debían componer en lo sucesivo el Comité Central, que eran treinta y tantos, pues varios distritos no habían votado todavía. Muchos de los nuevamente elegidos procedían de la antigua Comisión, los demás pertenecían igualmente á la clase media y á la clase trabajadora, y eran conocidos tan sólo de sus batallones. Tal fué el Comité Central definitivo, el que tomaría posesión del Hotel de Ville. (1)

Todo el mundo estaba en la incertidumbre de lo que iba á suceder. Las Secciones de la Internacional convocaron á los diputados para preguntarles: «¿Qué debemos hacer?» Pero nadie formuló ni indicó siquiera la idea de un ataque. El Comité Central declaró formalmente que el primer disparo no saldría del pueblo, el cual se defendería solamente en caso de agresión.

El agresor llegó á Paris el 15: era M. Thiers, quien de mucho tiempo atrás tenía previsto que habría que reñir una terrible batalla en las calles de Paris. Pero se proponía obrar en tiempo y apoderarse insensiblemente de la ciu-

(1) Municipalidad.

Es una vergüenza

que el pueblo se disponga á elegir nuevamente á cuantos, titulándose liberales y hasta socialistas, no han osado levantar en las Cámaras su voz de protesta por la arbitraria, inicua y anticonstitucional detención (va ya para seis meses) en la Cárcel Correccional de los tres inocentes obreros detenidos á raiz de la manifestación pro Ferrer realizada en esta capital el dia 17 de Octubre del pasado año, acusados de delitos que no han cometido. ¡Vergüenza y oprobio para los ciudadanos que se presten á tal comedia!

dad con 40.000 hombres, bien escogidos y aislados de los parisienses (plan que fué revelado más tarde por un oficial general). En aquel momento solo disponía de un resto de ejército, y éste casi desorganizado. En realidad, el 17 el Gobierno no tenía á su disposición más de 25.000 hombres sin cohesión, sin disciplina, y cuyas tres cuartas partes fraternizaban ya con con el pueblo.

El 18 de Marzo, á las tres de la mañana, varias columnas emprendieron la marcha en distintas direcciones hacia Belleville, Faubourg del Temple, la Bastilla, Hotel de Ville, plaza de San Miguel, Luxemburgo y los Inválidos. El general Susbielle marchaba sobre Montmartre con dos brigadas, compuestas en junto de unos 6.000 hombres. La ciudad estaba silenciosa y desierta. La brigada mandada por el general Paturel ocupó, sin disparar un tiro, el molino de la Calette, uno de los puntos más elevados de Montmartre. La brigada á las órdenes de Lecompte llegó á la torre de Solferino y no encontró más que un centinela, Turpin; quiso defender su puesto pero los gendarmes lo desarmaron, y corriendo al cuerpo de guardia de la calle de Rosiers, lo sorprendieron y encerraron á los guardias nacionales en los sótanos de la torre Solferino.

Durante este tiempo los barríos se despertaban. Se abrían las tiendas matinales. Delante de las tabernas se hablaba en voz baja, se señalaban los soldados, las ametralladoras en batería contra las calles populares, y en las paredes un cartel, todavía húmedo, firmado por Thiers y sus ministros, donde se hablaba del comercio paralizado, de los pedidos en suspenso, de los capitales retraídos, y que terminaba con esta frase del 2 de Diciembre: «Los culpables serán entregados á la justicia. Es necesario que renazca el orden completo, inmediato, inalterable... » Se hablaba de orden, la sangre iba á correr.

El general Paturel, que quería acarrear los cañones tomados en el molino de la Galette, se vió atajado en la calle Lepia por una barricada viviente. El pueblo detuvo los caballos, cortó las correas, fraternizó con los artilleros y se llevó los cañones á sus antiguas baterías. En la plaza de Pigalle, el general Susbielle mandó cargar al pueblo que se había agrupado en la calle de Houdon. Los húsares, intimidados, marchaban á reculones, provocando la risa. Un capitán se adelanta, sable en mano, hiere á un guardia nacional y cae acribillado á balazos. El general huye. Los gendarmes, que abren el fuego detrás de unas barracas, no tardan en ser desalojados. El grueso de la tropa se pasa al pueblo. En Belleville, en las alturas de Chaumont, en el Luxemburgo, los soldados fraternizan con la muchedumbre, que había acudido desde la primera hora.

A las once de la mañana el pueblo había vencido la agresión en todos los puntos, conservando casi todos sus cañones y ganado millares de fusiles. Todos sus batallones estaban ya formados.

PROCLAMACIÓN DE LA COMMUNE.

El domingo, 26 de marzo, fué un día de gozo, un hermoso día de sol. París respiraba dichoso, como se respira al salir de las tinieblas ó de un gran peligro. En Versalles las calles ofrecían siniestro aspecto; los gendarmes ocupaban la estación y exigían brutalmente los pasaportes, confiscando todos los periódicos de Paris. En Paris se entraba con entera libertad; las calles estaban llenas de gente; los cafés de bote en bote. El mismo muchacho pregonaba el *Paris Journal* — diario furiosamente reaccionario — y *La Commune*. Los escritos que atacaban el Hotel de Ville y las protestas de algunos obcecados se leían en las paredes junto á los carteles del Comité Central. La cólera del pueblo había pasado al cesar el peligro. La papeleta de voto había reemplazado al chassepot.

Según decreto del Comité Central, había que elegir un consejero municipal por cada 20.000 habitantes y por fracción de 10.000, ó sea un total de noventa concejales.

Al día siguiente 200.000 miserables acudieron al Hotel de Ville para instalar á sus electos. Los batallones, tambor batiente, con la bandera coronada del gorro frigio y el fleco rojo en el fusil, confundidos con los soldados de línea, artilleros y marinos fieles á Paris, descendieron por todas las calles á la plaza de Grève, como los mil arroyos de un caudaloso río. En medio del Hotel de Ville, delante de la parte central, se había erigido un inmenso tablado, ornado por inmensas banderolas rojas. Cien batallones ocupan la vasta plaza y forman delante del Hotel de Ville sus bayonetas, que relucen al sol. Otros batallones, que no han podido penetrar en la plaza, se extienden á lo lejos hasta los bulevares. Las banderas están agrupadas delante del tablado, algunas de ellas tricolores, pero todas ellas con corbatas rojas, simbolizando el advenimiento del pueblo. Mientras que la Milicia ocupaba la plaza, las músicas tocaban la *Marsellesa* y el cañón de la antigua Commune tronaba en el muelle.

De repente cesó aquel ruido atronador y

reinó un silencio absoluto. Los individuos del Comité Central y de la *Commune,* ceñidos de sendas bandas rojas, se presentaron en el tablado. Ranvier pronunció las siguientes palabras:

«El Comité Central entrega sus poderes á la *Commune*. Ciudadanos, mi corazón está demasiado henchido de alegría para pronunciar un discurso. Permitidme tan sólo que glorifique al pueblo de Paris por el gran ejemplo que ha dado al mundo».

Un individuo del Comité proclamó los nombres de los electos. Los tambores tocaron á generala, y las músicas y doscientas mil voces entonaron la *Marsellesa,* sin querer oir más discursos.

Ranvier pudo difícilmente, en un momento de calma, pronunciar la fórmula solemne: «En nombre del pueblo, proclamo la *Commune*».

Un solo grito respondió, salido de doscientos mil pechos: «¡Viva la *Commune!*» Los kepis danzan al extremo de las bayonetas, las banderas azotan el aire. En los balcones, en los tejados, millares de manos agitan otros tantos pañuelos. El ronco son, no interrumpido, de los cañones, las músicas y las trompetas, forman una sola y atronadora vibración. Todos los ojos brillan arrasados de lágrimas. Desde la gran Federación del año 90, el corazón de Paris no había palpitado tan violentamente.

DERRIBO DE LA COLUMNA DE VENDOME

Todos los esfuerzos hechos para impedir el derribo, para distraer á los obreros, habían sido vanos. A las dos de la tarde del día 16 de Abril, una muchedumbre inmensa llenaba todas las calles que desembocaban en la plaza de Vendome, muchedumbre un poco inquieta por el resultado de la operación. Los reaccionarios pronosticaron todo género de catástrofes. El ingeniero encargado del derribo afirmaba que no habría choque, que la columna se quebraría en el aire, á cuyo fin la había aserrado horizontalmente, un poco más arriba del pedestal. Una cortadura en forma de brisel debía facilitar la caída hacia atrás sobre un vasto lecho de haces de leña, arena y estiércol, acumulado en el eje de la calle de la Paix.

Un cable, atado en la cúspide á la columna, se enrollaba á un cabrestante fijado en la entrada de la calle. La plaza se hallaba ocupada en parte por milicianos nacionales y curiosos. A falta de Julio Simón y de Julio Ferry, que en otros tiempos fueron partidarios entusiastas del derribo, Glais-Bizoin vino á felicitar á Ferré, que acababa de reemplazar á Cournet en el cargo de prefecto de policía, y le declaró que su más ardiente deseo, hacía cuarenta años, era derribar aquel monumento expiatorio.

Las músicas tocaron la *Marsellesa;* el cabrestante viró, pero la polea se rompió y un hombre fué herido. Rumores de traición circulaban ya, cuando una segunda polea fué instalada. A las cinco y cuarto un oficial se presentó en la balustrada, agitó por espacio de algún tiempo una bandera y la ató á la verja. A las cinco y media el cabrestante viró de nuevo; algunos minutos después la extremidad de la columna se movió lentamente, el cuerpo de la misma se inclinó poco á poco, y luego, bruscamente, se rompió en el aire con zigzags de centella y derrumbóse lanzando un sordo gemido.

La cabeza de Bonaparte rodó por el suelo, y su brazo parricida quedó separado del tronco. Una inmensa aclamación, como de un pueblo libertado, salió de millares de pechos. Saludada de clamores entusiastas, la bandera roja ondeó sobre el pedestal purificado, que aquel día fué convertido en altar del género humano.

"Le Réveil - Il Risveglio"

«Le Réveil - Il Risveglio», estimado y valiente quincenario anarquista que se publica en Ginebra (Suiza), nos ha sorprendido con una muy grata noticia, que nos demuestra hasta que punto va progresando esta nuestra querida prensa anarquista.

«Le Réveil», que hasta ahora venía publicándose con cuatro páginas de texto, dos en francés y dos en italiano, habrá aparecido recién el día 12 de marzo con ocho páginas de texto, cuatro en italiano y cuatro en francés, pudiendo venderse separadamente «Il Risveglio» y «Le Réveil», á cinco céntimos de franco cada uno.

No hay que decir cuánto nos alegramos de esta mejora que redunda en beneficio de todos y que es un mentís á cuantos dan por vencido al ideal anarquista.

Un aplauso sincero á nuestros camaradas de «Le Réveil» y que en nuestro nombre salude efusivamente á los compañeros de Suiza que con tanto cariño sostienen la vida del viejo y estimado quincenario.

Los amigos de Montevideo que quieran ayudar ó suscribirse al periódico diríjanse á nuestra dirección ó á la de «Il Risveglio», 6, rue des Savoises, Genève (Suiza).

Lección de Historia contemporánea

Ni un éxito ni un fracaso; simplemente un suceso, un episodio de esa brega constante en que, por la necesidad y por la pasión tradicional ó la idealista nos hallamos todos empeñados con más ó menos ardor: esa significación y ese alcance tienen no más los sucesos del pasado julio, lo que se ha llamado «la semana trágica», y que cronistas de tijera y de recorte han presentado al comercio editorial con el llamativo título de *La Revolución de Barcelona*.

Sí. episodio revolucionario, como acto subversivo y rebelde, y no revolución, porque no ha habido cambio de régimen político, ni menos social, ni siquiera propósito de operar tales cambios.

Se ha dicho y hasta se ha escrito, sin que garanticemos la noticia, que durante aquella semana unos hombres que se atribuían una representación que nadie les había dado, y otros representantes con títulos no más positivos, reunidos en Barcelona en *petit comité*, tuvieron un programa revolucionario sobre la mesa, lo examinaron, y tras un breve debate, ninguno se atrevió á redactar cuatro frases, poner una firma é incurrir en una responsabilidad, y acordaron al fin retirarse diciendo ¡ahí queda eso; sálvese el que pueda!

Sea ello cierto ó no, la Revolución esperando estaba y esperando está que vengan á vivificarla y elevarla triunfante, no un conciliábulo de individuos preocupados principalmente por la idea del éxito ó por la de la retirada segura, sinó el Pueblo, la reunión total de conscientes, de inspirados, de resueltos, de reivindicadores, á oponer su veto á la política y á la economía de los privilegiados, á restablecer aquel comunismo primitivo que en el clan ponía á la disposición de todos sus componentes, según sus necesidades, los productos de la pesca, de la caza y de la guerra, y que en la sociedad emancipada dará sin tasa á la humanidad los productos de la ciencia, del arte y de la industria.

Una vez más, por la deserción de todo jefe en momentos supremos y por la posterior alianza electoral de los jefes de los partidos populares, ha quedado patente que sólo aquellos «trabajadores mismos» á quienes el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores confió la propia emancipación, es decir, la de los trabajadores en general, son los únicos capacitados para realizar esa emancipación, no por gracia especial, sino á fuerza de saber, de querer y de poder, facultades adquiridas, no milagrosamente, sino tras un enorme trabajo de estudio, de organización y de sacrificio.

No ya uno de los innumerables actos de mal gobierno, consecuencia de series de actos malos como fundados en un criterio perverso, sino un sencillo accidente de trabajo, cuando la mentalidad obrera esté en su punto, puede constituir la gota de agua causante de la extravasación revolucionaria.

Ocasiones para justificar una protesta de gran trascendencia política ocurren cada día, y las perdemos por falta de fé, por falta de entusiasmo, porque en política ya sabe todo el mundo menos los inconscientes votantes de la masa neutra, que una transformación no es más que un cambio de postura para el paciente, que si alivia no cura; pero la protesta que haya de convertirse en acto inicial del triunfo proletario sólo ocurrirá una vez, como con previsión profética presentan los compañeros Pataud y Pouget en su reciente obra *Comment nous ferons la Revolution* (como haremos la Revolución), y en prevenirse todos para esa oportunidad con riqueza de ideas y de energías está la salvación, no sólo del proletariado, de la humanidad.

¿Dónde y cómo puede adquirirse esa riqueza?

No responderé con una idea original ni nueva: tengo á la vista un folleto de propaganda internacional publicado en Madrid en 1871, donde encuentro las siguientes líneas que parecen tomadas de un periódico anarquista y sindicalista de nuestros días.

»¿Qué bienes han reportado al pueblo sus sacrificios en aras de la libertad, de esa libertad que se finge adorar desde la oposición y que todos insultan desde el poder?... Se ha conseguido arrojar del poder á la nobleza de la sangre para reemplazarla por el capitalista, el industrial y el propietario, reemplazantes del antiguo señor feudal...

»Las castas no han desaparecido aún de esta sociedad que se nos presenta como un modelo de civilización... El proletario había creído encontrar en las libertades políticas su panacea universal, y la política no ha hecho más que mostrarle en toda su horrorosa desnudez lo grande de sus miserias...

«La asociación de los trabajadores de todos los pueblos es necesaria para realizar su emancipación y establecer el régimen del trabajo, de la igualdad y de la justicia en sustitución

del reinado del capital, del privilegio y de la injusticia...

»Las sociedades de resistencia se federan, ya con las de los diferentes oficios de una localidad, formando la federación local; ya con las de su mismo oficio de las demás localidades, constituyendo la federación del oficio; ya con las de los diferentes oficios de una región, formando la federación regional; ya con las de todo el mundo, dándo existencia á la gran Asociación Internacional de Trabajadores...»

Una diferencia existe entre la propaganda de hace cuarenta años y la del día; pero no es esencial, es accesoria y resultado de la experiencia.

Los propagandistas de la Internacional hablaban de «las cajas de resistencia», y hoy esas cajas, en la imposibilidad de dedicarlas al objeto para que se fundaron, se han convertido por los socialistas rutinarios dirigidos por malos pastores, en una especie de cepillo para el culto; no ampararán el derecho de un obrero vejado por un explotador, pero pagarán gastos electorales ó de otra clase.

Los propagandistas del sindicalismo no tienen ya fe en la cuota del ahorro. ¡A qué más privaciones! Los ahorros están ya hechos, la riqueza humana en producción y en medios de producir es incalculable y supera con mucho la necesidad; lo que falta es rescatar esa riqueza, y para ello se asocian ó deben asociarse los trabajadores, porque si la palabra *emancipación* no ha de ser un sonido vago sin significación positiva, como las *libertad é igualdad* que como señuelo usan los liberales y republicanos de industria, no ha de limitarse á mantener en vigor una tarifa impuesta á los burgueses, sino que ha de llagar hasta la participación directa en el patrimonio universal.

Ojalá que el medio año de persecución que acabamos de pasar los trabajadores haya servido de provechosa lección de historia contemporánea.

Anselmo Lorenzo.

Barcelona, Febrero de 1910.

"Tierra y Libertad"

Una gratísima nueva, por lo inesperada y simpática, vino hace unos días á relevarnos la fuerza y la pujanza incontrastable del ideal anarquista cuando á su servicio y á su propagación se ponen voluntades enérgicas y audaces.

Nuestro querido y ya viejo camarada periodístico «Tierra y Libertad», perseguido eternamente y eternamente odiado por los gobiernos españoles, ha vuelto á reaparecer en Barcelona el pasado mes de Febrero, con mayores bríos, si cabe, que en sus anteriores épocas.

Mucha y muy larga vida le deseamos al apreciable colega, cuya nueva dirección es: Cadena 39, 2.°, 1.ª, Barcelona.

En la sociedad anarquista

¿EN QUÉ CONSISTE LA IGUALDAD?

IX

A menudo hablamos nosotros con gente de letras, periodistas, críticos, autores dramáticos, etc., y todos tienen especial interés en discutir ese asunto de las categorías intelectuales en la sociedad futura. Nuestros ilustres interlocutores no pueden comprender que un gañán sea solamente igual que ellos, porque no comprenden que el mundo pueda pasarse sin gañanes.

En el fondo, la teoría que sostienen los intelectuales burgueses y todos los defensores del actual orden de cosas, es la que Platón y Aristóteles sostuvieron sobre la esclavitud, á la que defendían como una necesidad social y como una institución grata á los dioses.

Nuestros literatos y gente de letras, que en el periodismo y en la política ocupan los principales y mejores sitios, tampoco comprenden cómo puede existir el mundo sin criados ó sin esclavos, y dicho se está que menos conciben el funcionamiento regular y ordenado de la sociedad sin señores. La existencia del esclavo, del pobre, del obrero, del asalariado es para ellos necesaria é indiscutible, y dadas la mentalidad y el concepto de la vida de las clases directoras, lo irracional y lo absurdo consiste, más que en la pretendida igualdad económica, en la pretendida igualdad social, es decir, en la abolición de las categorías sociales, porque como aparentemente son los más inteligentes, creen que por derecho propio les pertenece la dirección de los hombres y de las cosas.

He aquí uno de los motivos principales de que el socialismo tenga más inteligencias medias ilustradas que el anarquismo, y de que el anarquismo tenga más individualidades superiores que el socialismo. El socialismo satisface esa vanidad y esa ambición de las inteligencias medias ilustradas que consiste en formar parte del mundo director, y como para satisfacer ese deseo es menester un régimen social que sostenga el principio de autoridad, y el socialismo lo sostiene, de ahí que las inteligencias medias ilustradas, nacidas en el campo burgués ó en el

obrero, se inclinen más al socialismo demócrata que al ácrata.

En cambio, las inteligencias poderosas, abnegadas, dueñas de sí, potentes, generosas, desprecian la doctrina socialista, á la que consideran la representante del predominio de las nulidades capacitadas é ilustradas.

Lo raro del caso consiste en que esos elementos, que no comprenden la desaparición de las categorías sociales, intelectual y socialmente son hijos del liberalismo burgués, que llevó á cabo la revolución política, emancipadora del siervo, del que aquellos proceden en su mayor parte.

El génesis psicológico de ambas mentalidades, de la mentalidad anarquista y de la autoritaria, es fácil de explicar y de comprender.

Cuanto más se anda por el camino de la perfección humana, colectiva é individualmente, más capaces nos consideramos para dirigirnos nosotros mismos y más abnegación poseemos *para guiar moralmente y desde nuestra humildad*, es decir, sin creernos directores, ni quererlo ser, á los débiles de espíritu que existen actualmente y que existirán al principio de la sociedad futura como consecuencia de la educación y del atavismo social.

Pero para ello se necesitan condiciones morales que no tienen todas las personas, porque la mayoría de ellas, por atavismo y por ambición que produce el medio, desean mandar, dirigir, prevalecer sobre los demás.

La inferioridad moral de esa gente es bien visible. Si realmente fuesen superiores á los demás demostrarían su superioridad queriendo ser iguales á los otros y aun procurando que los demás fuesen moral y socialmente tanto como ellos, sin querer averiguar si lo merecían por sus condiciones personales.

Esta es la verdadera superioridad, la única superioridad; pero esta superioridad es, precisamente, la que no intenta hacer prevalecer méritos propios para explotar y dirigir á los que orgánicamente puéden andar un poco retrasados. La otra es una superioridad ficticia y vulgar que sólo anida en gente que porque sabe un poco más que el pobre, ya que el pobre no ha podido aprender, ó porque es un poco más inteligente en cosas que hoy se consideran de orden superior, pretenden ser los directores y los dominadores.

Diga el lector sereno dónde se encuentra la inferioridad y dónde está la superioridad.

Sobre el presente tema queda aún algo que decir.

"Montjuich"

Editado por los colegas «Le Réveil» y «Tierra y Libertad» hemos recibido una lindísima alegoría en colores, debida al notable pintor catalán F. Sagristá.

El tamaño del dibujo es de 60 × 40 centímetros y su precio de veinte centésimos, pudiendo adquirirse en la librería «La Nueva Infancia», Uruguay 271.

Notas locales

POLÍTICA.

Trabajadores, hombres conscientes: El avispero político está alborotado; los eternos vividores del presupuesto nacional mueven los títeres, y los eternos engañados, los inconscientes, caen en las redes que les tienden los politicastros; si teneis algo de vergüenza, no os ocupeis de política; ocupaos de vuestra solidaridad gremial para ser emancipados.

Nada debe importarnos á nosotros que un West, un Batlle y Ordóñez, un Bachini ó cualquier otro político de cartel, nos desgobierne; entre unos y otros no hay diferencia.

¡Guerra á la política!

LA HUELGA DE BASUREROS.

Bajo todo punto de vista ha resultado simpático el movimiento huelguístico de nuestros hermanos los obreros municipales. Su probada rebeldía, su perseverancia en la lucha y su solidaridad hermosa, han hecho de esta huelga un pendón de justificaciones proletarias. Desmintiendo las creencias que se tienen de que los obreros más intelectualmente preparados son los más capaces para concebir el programa de emancipación obrera, se han portado como obreros preparados y conscientes, al revés de gremios de trabajadores que, con mucha ilustración, desconocen el primer esfuerzo de lucha: la organización gremial. ¿Ejemplos? Uno que vale por muchos: los obreros gráficos y anexos del Uruguay.

Sirva de enseñanza para el proletariado de esta tierra, tan ignorante de los deberes que le asisten para bregar por sus derechos, el acto simpático de los obreros municipales, los que han demostrado tener un amplio criterio para tratar asuntos de interés, pues aunque la prensa mercenaria haya tratado de criticar su movimiento por considerarlo exigente, demasiado sabe el pueblo la justa razón del reclamo formulado por los huelguistas.

«El Día», el diario socialista «sui géneris», quiere alardear en uno de sus editoriales de tener mucho tacto para solucionar conflictos de esta naturaleza «donde no media la voluntad de un patrón» sinó la de todos los «señores» que deben intervenir en esos asuntos, desde el primer gasta-tinta de oficina, hasta Su Pestilencia el que hace de presidente de la República.

¡Que talento el vuestro, señores *escribidores* de... «La Noche»!

¡También nuestras pretensiones; exigir que las cámaras celebren una reunión extraordinaria para tratar asuntos de tan poca importancia!

¿Verdad que esto sería justo si se tratase de aumentar el sueldo de los señores representantes? ¡Claro está! la miseria de estos no es para comparar con la de los basureros.

Camaradas huelguistas: habeis procedido bien, demasiado bien; lo reconoce el pueblo sensato y esto basta y sobra para justificar vuestro proceder.

Por mucho que exijais, nunca exijireis todo lo que teneis derecho á exijir.

Un aplauso por vuestro triunfo.

Solidaridad y emancipación.

A los anarquistas en general

Admitimos peidos, observaciones, suscripciones, donativos y en general cuantos datos se relacionen con nuestros colegas de todos los países, pudiéndosenos escribir en español, francés, inglés, italiano, alemán y portugués.

Nuestro servicio internacional de correspondencia es absolutamente gratuito, no admitiéndose encargo alguno que no se halle relacionado directamente con la propaganda anarquista y los medios conducentes á este fin.

Escríbase á nuestra dirección.

¡Adelante! publicará en su próximo número:

Las elecciones inglesas

POR PEDRO KROPOTKINE.

Revuelta y Revolución,

seguundo artículo, por

J. GRAVE.

Y varios interesantes é instructivos trabajos de propaganda, aparte de una extensa información internacional sobre el movimiento obrero, antimilitarista y libertario.

SERGIO KRAWCHINSKY (STEPNIAK)

Perfiles de revolucionarios

1

Voy á penetrar en la vida íntima de la Rusia terrorista y de aquellos hombres tenaces que han hecho temblar al autócrata ante quien todos tiemblan. Quisiera mostrarlos tales como son, sin exageraciones y sin falsa modestia. Sé bien que para trazar el retrato de Sofía Perovskaia, de Vera Zassulich, de Demetrio Lisogub y tantos otros, se requiere una pluma mejor que la mía. Lo digo no ya por fingida humildad, sino por la admiración infinita que me inspiran y que les rendiría cualquiera que les hubiese conocido. Suplico al lector que supla mis defectos, llenando con colores de vida las líneas áridas y geométricas que voy á trazar. Por lo que á mi toca, no tengo más pretensión que la de ser verídico. He de advertir á los aficionados á historias sensacionales que sufrirán una gran decepción, porque en la vida real todo es mucho más sencillo de lo que pudiera creerse.

Entiéndase que no haré «revelación» alguna. No contaré más que lo que pueda contarse, limitándome á los hechos y á los hombres conocidos, repetidos muchas veces hasta por los periódicos.

No hay que buscar significado político ni en el orden de exposición ni en la elección de personajes. Hablaré sólo de aquellos á quienes he conocido «personalmente»—y eso basta para demostrar que elijo á la ventura, pues en un movimiento tan vasto y en país tan grande como el nuestro, no se puede tener más que un limitado círculo de amigos.—En cuanto al orden de exposición, no me he limitado ni á la importancia que tuvo el movimiento ni á la relativa celebridad de los individuos. Por eso no empiezo hablando de Sofía Perovskaia, de Vera Zassulich ni de Pedro Krapotkin. Como verán mis lectores, he procurado en mis retratos hacer resaltar claramente, en contraste con las figuras, el carácter general del partido. He buscado para mi relato la forma, tal vez un poco frívola, del asunto en que me ocupo, es decir, la de los recuerdos personales, como la más apta para conservar ciertas particularidades de color local, que si bien insignificantes por si mismas, en su conjunto contribuyen á dar una idea de la vida original de la Rusia revolucionaria, propósito que es, á mi juicio, el principal, por no decir el único.

Todo ésto lo digo no ya dirigiéndome á la policía rusa, que lo conoce perfectamente, sino para ti, buen lector, á fin de que cuando leas estas líneas no pueda entristecer tu corazón generoso la idea de que tal vez un día podrías ser causa de tortura de un ser humano en los obscuros calabozos de la fortaleza de Pedro y Pablo.—Y después de este largo proemio, permite que te presente á mi primer campeon y amigo queridísimo, Jacobo Estefanovich.

JACOBO ESTEFANOVICH

I

En verano del 1877, el distrito de Chiriguino estaba revuelto.

Los gendarmes corrían de una parte á otra como alma que lleva el diablo; los «stanovich» y el «ispravnick» no se daban punto de reposo. El propio gobernador acudió al lugar del suceso.—¿De que se trata?—La policía, ins-

BIBLIOGRAFÍA

Durante los tres meses que «¡Adelante!» dejó de publicarse, el canje con que nos favorecían las numerosas publicaciones libertarias ha seguido llegando á nuestras manos sin interrupción alguna.

He aquí una ligera relación de los periódicos recibidos:

Le Libertaire, semanario anarquista de Paris. 15, rue d' Orsel. La correspondencia á Louis Matha.

—Volné Listy, quincenal anarquista de Nueva York, publicado en lengua thèque. Redacción y Administración, 217 E. 66 St. New York, U. E. A.

—Le Réveil-Il Risveglio, quincenal anarquista-socialista de Genève (Suiza). Dirección, 6, rue des Savoises.

—Freedom, mensual anarquista de Londres. Redactado en inglés. Dirección: 127, Ossulston Street, N. W. London, (Inglaterra).

—Il Libertario, semanario anarquista de La Spezia (Italia). Dirección: Casella Postale 10.

—La Voix du Peuple, semanario sindicalista, órgano de la Federación de las Uniones obreras de Suiza. Dirección: Pully-Lausanne (Suiza).

—Les Temps Nouveaux, quincenal anarquista de Paris. Dirección, 4, rue Broca, Paris (V^e).

—L' Alleanza Libertaria, semanal libertario de Roma. Dirección: Casella Postale 276, Roma.

—¡Tierra!, semanario anarquista de Habana. Dirección: Alambique 42.

—Mother Earth, revista mensual anarquista de Nueva York. Dirección: 210 East 13th Street. New York, U. E. A.

—La Nueva Senda, quincenal anarquista de Montevideo. Dirección: Calle Treinta y Tres núm. 93.

—¡Rebelión!, semanario de Regla (Habana). Dirección: Céspedes 48.

—Luz y Vida, anarquista mensual de Antofagasta (Chile). Dirección: Casilla 62.

—El Hambriento, eventual libertario de Lima (Perú). Casilla Correos 1076.

—Bulletin de l' Internationale Anarchiste, mensual. Dirección, 163, Jubilée Street. London. E. (Inglaterra).

—Tierra y Libertad, semanario anarquista. Recibimos los número 1, 2 y 3 de la 4.ª época. Dirección: Cadena 39, 2.º 1.ª, Barcelona.

Correspondencia de Redacción

«Le Réveil», Géneve (Suiza).—Reçus les dix des-ins de l' affaire Ferrer. Déjà nous avons envoyé le total du compte.

«El Hambriento», Lima (Perú).—Enviaremos el cliché pedido. Salud á todos. Y «El Oprimido», ¿no se publica ya?

F. G. Sola, Habana (Cuba).—Comunica á Iglesias que brevemente enviaremos á tu dirección el cliché pedido por él. Esperamos nos diga donde va á seguir publicando «¡Rebelión!»

«La Voix du Peuple», Paris (Francia).—Et le change? Nous vous envoyons «¡Adelante!» avec regularité.

---

truída por alguno- sacerdotes que abusando del secreto de la confesión se habían convertido en delatores, tuvo noticia de que entre los campesinos se había fraguado una terrible conjura, á cuya cabeza figuraban los nihilistas, gente osada, capaces de todo. Pero no había medio de penetrar mejor los secretos de la conjura, porque los campesinos, sabedores de que se les había traicionado, tomaron la resolución de no volver á confesarse.—Entretanto no había tiempo que perder. La conjura se extendía cada vez más, según lo revelaban síntomas claros y alarmantes. Para no descubrirse á sí mismos en estado de embriaguez, los conjurados se abstenían de beber aguardiente, y en los municipios donde estaban en mayoría decidieron cerrar los «kabaki», es decir, las tabernas donde se vende aguardiente, la única bebida espirituosa usada por el pueblo. — Era un dato infalible para reconocer los progresos del movimiento, y, no obstante, cada vez era más difícil descubrirlo y detenerlo.—Se practicaban pesquisas de todo género, se encarcelaban á centenares de personas, pero no se descubría nada.

Los campesinos no chistaban y ni aun el castigo les hacía despegar los labios. Era inminente una rebelión á mano armada. Súpose que los conjurados fabricaban en secreto picas—como los «sansculotte» de Paris—y que compraban segures y cuchillos. El «ispravnik» mandó instalar adrede una feria de hachas y cuchillos, para ver quién los compraría. Pero los conjurados adivinaron su intento y nadie se acercó á los puestos de venta.

Los policías estaban desesperados y no sabían á que atenerse. Pero he aquí que una noche llegó á casa del «ispravnick» el dueño de uno de los «kabaki», Konograi, y le declaró que había llegado á su establecimiento un campesino llamado Prikodko, que, rendido de fatiga, había bebido un vaso de aguardiente que le embriagó, pues no había comido durante el día. Hallándose borracho, había gritado que en breve todo se iría á rodar, que había jurado ya y que había visto unos «papeles». Era indudable que el aldeano tomaba parte en el complot, y Konograi concibió entonces el plan de asociarse, por medio de Prikodko, á los planes de los rebelbes. Pero se requería un previo juramento y quería que el «ispravnik» le autorizase para prestarlo.—Este último no cabía en sí de gozo. Le autorizó á prestar todos los juramentos del mundo, le alentó y le prometió tierras y dinero. Poco después, Konograi prestó el juramento y Prikodko le mostró los «papeles», que indicaban el plan de la conjura.

Después de leerlos, Konograi se dirigió á su huésped y le dijo bruscamente:

—Oye, compadre; conoces los nombres y todo lo demás. Ahora escoge: ó vamos juntos á casa del «ispravnik» con e-tos papeles, y te perdonarán y te darán todo el dinero que desees, ó eres hombre perdido, porque estos papeles puedo llevarlos yo solo.

Pu-sto entre la espada y la pared, el miserable, en vez de matar á Konograi, optó por traicionar á sus hermanos.

No lo sabía todo, pero su dela-

(Continuará).